

Fecha 20.07.2009	Sección Al frente	Página 2
---------------------	----------------------	-------------



DÍA CON DÍA

Héctor
Aguilar
Camín

El Club de Madrid (en Santiago de Chile)

Las dimensiones políticas de la crisis económica" fue el tema que convocó a miembros latinoamericanos del Club de Madrid, asamblea de ex mandatarios del mundo, hace una semana en la hospitalaria sede chilena de la Comisión Económica para la América Latina, cuyo modernismo arquitectónico conserva una novedad sorprendente, visto que nada envejece más rápido que la moda y nada parece más viejo que la moda anterior.

Bajo la tersa coordinación del ex mandatario chileno Ricardo Lagos, acudieron a la conferencia los ex presidentes César Gaviria, de Colombia; Jorge Quiroga, de Bolivia; Julio María Sanguinetti, de Uruguay; Eduardo Frei y Patricio Aylwin, de Chile; Vicente Fox, de México; así como el ex primer ministro de Francia, Lionel Jospin, y el secretario de la OEA, José Miguel Insulza. Se excusaron de último momento Ernesto Zedillo y Fernando Henrique Cardoso, quien alcanzó a remitir un texto que lleva por título "Lo que deben y no deben hacer los gestores políticos en plena crisis económica" (los interesados podrán leerlo en la edición de agosto de la revista *Nexos*).

Fui invitado a moderar la reunión, que ocupó todo el lunes 13 de julio, en sesiones a puerta cerrada de cuyo contenido puede hablarse siempre que no se cite expresamente lo dicho por ninguno de los participantes. Esta regla permite que las deliberaciones tengan

una textura informal, donde pueden hablarse las cosas con claridad.

Efectivamente, la reunión de Santiago fue una deliberación abierta de lo que preocupa a estos ex mandatarios, observadores atentos de la realidad de sus países, concededores de sus gobiernos y, por tanto, de lo que es realista pedir y esperar de los gobernantes, las sociedades y las economías latinoamericanas.

La inquietud subyacente de la reunión fue que la crisis económica, venida de fuera, ha tenido severos efectos sobre los niveles de pobreza y empleo en una región que había tenido los mejores años de mucho tiempo en esa materia, al punto de que parecía consolidarse una prometedora franja de clases medias en un contexto de disminución de la pobreza, cosas a las que la crisis puso un abrupto y doloroso fin.

De la cancelación de oportunidades económicas y sociales, pueden esperarse en forma diferida una agitación social y una turbulencia política que pondrán a prueba el logro civilizatorio de fines de siglo XX en la región: la universalización de la democracia.

La crisis económica parece haber tocado fondo. La crisis social y política quizás apenas empieza.

(Mañana: El Club de Madrid en Santiago, 2) ■ M

acamin@milenio.com

